

LA FALANGE EMERGE INTACTA DE LA MAS RUDA

PRUEBA DE SU HISTORIA

**Cuenta rendida por Radomiro Tomic, Presidente del Partido, a la
Junta Nacional celebrada el 14 de Marzo sobre los resultados de las
elecciones generales del 1º de Marzo de 1952.**



LA FALANGE EMERGE INTACTA DE LA MAS RUDA PRUEBA DE SU HISTORIA

Cuenta rendida por Radomiro Tomic, Presidente del Partido, a la Junta Nacional celebrada el 14 de Marzo sobre los resultados de las elecciones generales del 1º de Marzo de 1953.

He traído por escrito la Cuenta de la Directiva Nacional, para hacerla, a la vez, tan detenida y tan breve como se pueda, en el examen del Partido en estos cinco meses tan cargados de circunstancias y de consecuencias.

El 4 de septiembre amagó las posiciones electorales de los partidos derrotados —también las nuestras— de dos modos inquietantes: por la magnitud de la votación popular que arrastró el Ibañismo; y por la magnitud de la derrota sufrida por la combinación que apoyó a Alfonso, de la cual la Falange formó parte.

Todos los derrotados en la campaña presidencial —también nosotros— comprendieron que en las elecciones de marzo sufrirían inevitable menoscabo en votos y en representantes, siendo el problema dominante para todos tratar de reducir esa pérdida tanto como fuese posible. ¡Nadie pedía "victorias para Marzo", ni "revanchas para Marzo", en septiembre de 1952! "Preservar el cuerpo del Partido", fué un "slogan" general... también nuestro. Que los peligros eran reales y no imaginarios, lo prueban los retrocesos sufridos por todos los partidos no ibañistas; retrocesos que oscilan de "mortales" a "graves", y de "graves" a "serios".

Sólo hubo una excepción a esta regla universal: la Falange Nacional.

La nueva Directiva, elegida por la Junta Nacional el 4 de octubre, fué responsabilizada específicamente de esta tarea: "preservar el cuerpo del Partido"; ya que no su patrimonio ideológico, cuya validez y permanencia no están, por cierto, sujetos a resultados electorales transitorios. Nuestra misión tenía un límite: las elecciones de marzo de 1953, después de las cuales hay una larga pausa electoral que se prolonga por tres años, hasta 1956, fecha de las próximas elecciones municipales.

El plazo está cumplido, y con la ayuda de Dios y la colaboración inestimable de los cuadros dirigentes y de base del Partido, puedo decir esta tarde, a nombre del Consejo Nacional, que los límites modestos pero indispensables, de la tarea que nos fué encomendada, han sido cubiertos en

toda la extensión requerida: somos el único partido derrotado el 4 de septiembre, que emerge intacto de la dura prueba. Más aún, hemos obtenido en las elecciones últimas, más votos, más regidores y más diputados de los que teníamos antes de la derrota presidencial. El "cuerpo del Partido" ha sido preservado y continúa sin mengua el instrumento a través del cual pretendemos dar al pueblo de Chile un nuevo destino y un nuevo orden social.

Si ésto ha sido posible, no lo ha sido por obra de la Directiva que no se atribuye mérito alguno ni pide ni acepta reconocimiento de ninguna especie, sino por obra de un hecho de importancia mucho más trascendente: la verdad de la interpretación falangista de la realidad chilena; el amor y el espíritu de sacrificio con que miles de los mejores de entre nuestros camaradas alimentan todavía la acción del Partido; y la sólida confianza, capaz de resistir muchos errores tácticos, ganada por la Falange en sectores importantes del pueblo y la clase media.

Antes de entrar a detallar la cuenta electoral, política, sindical y administrativa de estos cinco meses, anuncié a la Junta Nacional que en conformidad a los términos en que acepté la Presidencia y a la imposibilidad física y moral en que me encuentro de continuar postergando deberes imperativos de otro orden, dejo presentada en esta sesión la renuncia indeclinable a mi cargo de Presidente de la Falange.

No hay en la vida falangista otra responsabilidad más honrosa que ésta. Agradezco con todo mi corazón a quienes me dispensaron su confianza al designarme. Con igual emoción, vaya mi reconocimiento a los muchos camaradas cuya fe y generosidad, hicieron posible el desempeño de estas obligaciones. Y a la Junta Nacional, mi ruego de que no haya rechazo de mi renuncia, ni insistencia para que continúe efectivamente, ¡menos aún nominalmente! en la Presidencia del Partido.

El Consejo Nacional, después de tratar detenidamente esta situación, acordó proponer a la Junta que faltando solamente poco más de dos meses para la celebración del Sexto Congreso Nacional,

se aceptara mi renuncia por su carácter indeclinable, continuando el Consejo con la dirección ejecutiva y distribuyéndose los dos Vice-Presidentes tareas específicas, Gabriel Valdés a cargo de la organización del Sexio Congreso y Jaime Castillo, de la representación política propiamente tal, en este breve intervalo.

Esta solución es reglamentaria, y conforme al texto de los Estatutos. El Consejo confía en que su proposición hallará acogida favorable en la Junta, evitándose así una nueva sesión, a la cual hay que citar con 20 días de anticipación, para elegir un nuevo Presidente, prácticamente a las puertas de la fecha del Sexto Congreso, órgano supremo de la Falange.

Dividiré la Cuenta en cuatro aspectos: Cuenta Electoral, Cuenta Política, Cuenta Sindical y Cuenta Administrativa.

CUENTA ELECTORAL

LAS ELECCIONES.—Ya hemos dicho que la enorme victoria del ibañismo el 4 de Septiembre planteó en términos inquietantes la elección del 1º de Marzo, para los Partidos derrotados. Esto era particularmente serio para los partidos derrotados con la candidatura de Alfonso que, apoyado por el Partido Radical, Conservador, Falange, fracciones democráticas y socialistas, había alcanzado solamente 180 mil votos, es decir, menos del 20% del total de los sufragios. Si tan escasos resultados se obtuvieron estando las fuerzas principales de esta combinación en la Moneda, la elección de Marzo, cinco meses más tarde y con el ibañismo en el poder, planteaba una grave interrogante. El nuevo Consejo elegido el 4 de Octubre lo fué con un voto político aprobado por la unanimidad de la Junta, según el cual la Falange recuperaba su plena libertad de acción desligándose de todo compromiso con otras fuerzas; y en el plano electoral fijaba como línea de conducta la libertad de pactos. Esta norma tenía dos calificaciones. Por una parte, la explícita expresión del deseo de llegar a un pacto electoral nacional con el Partido Conservador Socialcristiano; y, por otra, el rechazo de la combinación llamada de "Frente Católico" agitada por diversos círculos y sectores de la prensa en las semanas siguientes al 4 de Septiembre.

El nuevo Consejo compartió plenamente los criterios señalados en el voto y ciñó lealmente su acción a ellos.

Los Conservadores hacen fracasar el Frente Demócrata Cristiano.—Convencidos que el social-

cristianismo en directa apelación al pueblo y entendiéndolo por tal las grandes masas de asalariados y de clase media, no sólo es la razón de ser de la Falange, sino además representaba una fórmula electoral eficaz, el Consejo designó en sus primeras sesiones una comisión compuesta por Frei, Saint Jean y Fernando Lobo, para que tomara contacto con otra comisión "ad hoc", designada por el Partido Conservador Socialcristiano a petición de la Falange, y compuesta variadamente por Alfonso Domínguez, Hugo Rosende, Ricardo Cruz-Coke, Jorge Mardones y otros. El objeto de estas comisiones era claro y específico: estudiar la situación electoral en todas las provincias del país y las compensaciones adecuadas para formar listas comunes. Los resultados de este estudio muy completo establecieron la siguiente anomalía fundamental: mientras el apoyo falangista determinaba —(según cifras aceptadas por ambos Partidos)— la elección de 2 Senadores y 8 Diputados Conservadores en el país (aparte de los que pudieran obtener por sí solos), el apoyo conservador a la Falange sólo le aseguraba un Diputado: Carmona en Antofagasta. Este desequilibrio era consecuencia de la desigual distribución de la votación de ambos Partidos. Los delegados conservadores estuvieron en completo acuerdo con la efectividad de este desequilibrio.

Tal pacto, como es evidente, no podía ser aceptado por la Falange. En estas condiciones, la Presidencia Nacional tomó contacto con la Directiva del Partido Conservador celebrando dos o tres entrevistas oficiales que en sustancia se resumieron en lo siguiente:

Para la Falange era esencial equilibrar el pacto de modo que ella tuviese opción razonable a sacar 4 diputados, para lo cual necesitaba que el Partido Conservador en sus tratos separados con la Derecha obtuviera para la Falange el primer lugar en Valdivia; el primer lugar en O'Higgins; y el segundo lugar en Coquimbo, además del apoyo en Antofagasta. Las candidaturas de Santiago, Iquique y el resto de las provincias en que no fuéramos apoyando aisladamente a candidatos conservadores correrían la suerte que pudiese garantizarles la propia votación falangista y los pactos ampliados a terceros. Los delegados conservadores, que fueron alternándose en las conversaciones, no aceptaron nunca la petición falangista; y el propio Presidente del Partido Conservador, don Pablo Larraín Tejada notificó al Presidente de la Falange que a juicio del partido Conservador, "sus peticiones eran desmesuradas".

No procede abundar en detalles de estas traba-

josas negociaciones en que la Directiva falangista hizo cuanto podía hacer por llegar al acuerdo nacional que buscaba, y en cuya eficacia electoral creía, tropezando siempre con la negativa conservadora a hacer sacrificios adecuados en favor de los candidatos falangistas. Finalmente, a mediados de enero, el delegado señor Alfonso Domínguez, quien había representado el elemento conservador de mayor continuidad en las conversaciones, vino a mi Oficina a notificarme oficialmente que el Partido Conservador no podía dar satisfacción a las peticiones falangistas en Valdivia, O'Higgins y Coquimbo, por lo cual daban por terminadas las conversaciones de un pacto nacional, ofreciendo, en cambio, —cosa que fué aceptada inmediatamente por mí—, pactos locales, según fuesen las circunstancias.

En opinión del Presidente de la Falange, la actitud del Partido Conservador fué dominada por tres factores: a) una continua subestimación de la fuerza electoral y de la vitalidad falangista; b) un complejo de "hermano mayor" actuando sobre el supuesto de que lo que es suyo, es suyo, y que lo que es del hermano menor, también puede hacerlo suyo; c) la doble presión de sectores conservadores, pro-traditionalistas unos, y pro-ibañistas otros, que se ilusionaron lastimosamente con la posibilidad de llegar a pactos muy favorables para ellos con la Derecha y con el Gobierno, para lo cual pensaban que el pacto con la Falange sólo representaría tropiezos.

La Presidencia de la Falange, por su parte, fué de una extrema sinceridad y claridad: "si el pacto no era un pacto equilibrado en los términos modestos pedidos por la Falange, no habría pacto nacional". A pesar de toda nuestra paciencia, generosidad y deseo de llegar a un acuerdo, el Partido Conservador no cedió en su posición. Con cordialidad de formas, y sin amargura de parte de nadie, se dieron por terminadas las conversaciones del pacto nacional falangista-conservador.

Esta es la historia del fracaso del Frente Demócrata-Cristiano el 1º de Marzo.

Libertad de pactos locales sin compromisos políticos.—El 12 de Octubre la nueva Directiva Nacional definió oficialmente su política frente al 1º de Marzo y a la injusta ley de elecciones que nos rige: iríamos en los pactos electorales que nos conviniesen, con una duración de 8 horas para el día de las elecciones, y sin compromisos políticos ni programáticos. Esta posición de la Falange que podía haber sometido al Partido a una dura prueba ante la opinión pública, acostumbrada al sacrificio de los pequeños grupos en los

pactos nacionales de carácter político, fué, sin embargo, seguida por diversas otras colectividades grandes y pequeñas, lo cual facilitó su ejecución por nosotros. En la aplicación de esta política, los candidatos falangistas integraron listas de diversas composiciones.

La heterogeneidad de las combinaciones electorales no fué, naturalmente un resultado deliberado perseguido por la Directiva Nacional, sino que fué consecuencia del criterio central conductor de nuestras conversaciones sobre pactos. Ese criterio fué el siguiente: dar el máximo de posibilidades a los candidatos falangistas en aquellas provincias en que la Falange disponía de la mitad de la cifra repartidora o más; tratar de hacer posibles aquellas candidaturas que se apoyaban en votaciones falangistas no inferiores a un tercio de la cifra calculada como cifra repartidora para el 1º de Marzo; y ofrecer todas las demás provincias como compensaciones a aquellas fuerzas políticas que nos dieran lugares adecuados a las listas, para los candidatos de la primera y segunda clasificación.

En la concertación de los pactos locales la Directiva Nacional se dió a sí misma una limitación importante: la de no atropellar las opiniones expresadas y responsables de los propios candidatos asesorados por las Directivas locales y los parlamentarios de la zona. No creyó el Consejo que podía imponer a los candidatos, apoyados en su opinión por las Directivas provinciales que generaron la candidatura y mantenían la campaña, pactos distintos a los que ellos estimaban convenientes. En varios casos, la Directiva Nacional, en acuerdo con el Departamento Electoral, tramitó y obtuvo para los candidatos pactos distintos a los que ellos preferían, pero se limitó a recomendarles su aceptación dejándolos en libertad para escoger.

La elección y sus resultados.—Al terminar sus cómputos los Colegios Escrutadores Departamentales, y sin que se puedan conocer todavía los pronunciamientos finales del Tribunal Calificador de Elecciones, los resultados del 1º de Marzo para la Falange son los siguientes:

DIPUTADOS: Como diputados presuntivos llegarán al Tribunal Calificador de Elecciones, Pedro Muga por Tarapacá; Juan Carmona por Antofagasta; Pedro Videla por el 4º Distrito de Santiago; Ignacio Palma por Valdivia. La situación de Tomás Reyes es aún incierta.

La elección de Ricardo Valenzuela en O'Higgins depende de que el Tribunal Calificador de Elecciones modifique la jurisprudencia sobre la atri-

bución de los sobrantes, cosa difícil pero que será intentada.

Respecto al candidato a Senador por Tarapacá y Antofagasta, camarada Eduardo Zamudio, se perdió por algo más de 1.500 votos. Esta disminución corresponde a un puesto parlamentario ganado en una elección complementaria no pudiendo, por tanto considerarse como una disminución de la fuerza parlamentaria regular o normal del Partido.

REGIDORES: Los datos de la Directiva Nacional hasta este momento, faltando noticias de Colchagua, Arauco, Llanquihue y Aysen, confirman la elección de 60 regidores, quedando por definirse la situación de 4 más, que están a uno, dos, cuatro y catorce votos respectivamente, del triunfo. Esto significa que hemos sacado 10 regidores más que en 1950. La nómina de regidores elegidos es con la excepción de las 4 provincias ya mencionadas en que podemos tener uno o dos regidores más, la siguiente:

Tarapacá:	6	O'Higgins:	5
Colchagua:	2	Talca:	2
Atacama:	8	Maule:	1
Coquimbo:	3	Linares:	2
Aconcagua:	4	Ñuble:	1
Valparaíso:	1	Chillán:	1
Santiago:		Concepción:	3
1.er Distrito	1	Bío Bío:	2
2º Distrito	1	Malleco:	2
3.er Distrito	3	Cautín:	1
4º Distrito	1	Osorno:	2
Valdivia:	3	Magallanes:	1
Chiloé:	4		

Total hasta ahora, regidores: 60

Aparte del número, es importante subrayar que la distribución de nuestros regidores implica un notable aumento en la importancia de las municipalidades a las cuales hemos tenido acceso esta vez, pudiendo afirmarse que cubrimos más de las dos terceras partes de las capitales de provincia. Notables han sido desde este punto de vista la elección del regidor en Arica, de los dos en la ciudad de Antofagasta, de la comuna de Providencia en Santiago (una de las comunas más pobladas de todo el país), del regidor por Chillán, del de Concepción, Osorno y Magallanes. Con la sola excepción de Antofagasta, no teníamos antes regidores en ninguna de estas ciudades. Los únicos retrocesos importantes son la pérdida del regidor por Valdivia (se compensa con el Diputado) y el de Talca.

VOTOS: Las más altas votaciones —a regidores o a diputados, según los casos— obtenidas por los candidatos falangistas en cada provincia han sido las siguientes: Tarapacá: 2.000 votos; Antofagasta, 2.200; Atacama, 2.000; Coquimbo, 1.500; Aconcagua, 1.100; Valparaíso, 1.100; Primer Distrito Santiago, 2.550; Segundo, 1.300; Tercero, 1.300; Cuarto, 2.150; O'Higgins, 2.250; Curicó, 300; Talca, 1.000; Maule, 400; Linares, 950; Nuble-San Carlos, 400; Chillán, 750; Concepción, 1.800; Bío Bío, 700; Malleco, 600; Cautín, 1.150; Valdivia, 1.800; Osorno, 800; Chiloé, 850; Magallanes, 350. Esto da un total de 31.350 votos, sin considerar las provincias de Colchagua, Arauco, Llanquihue y Aysen, en que hay Centros falangistas que en elecciones anteriores obtuvieron algunos centenares de votos y de las cuales la Directiva Nacional, hasta este momento, no tiene datos, pero cuya votación conjunta puede estimarse por lo menos en 1.000 votos más. Sin computar estas 4 provincias, los votos **escrutados** representan un 10% más de la más alta votación falangista anterior, obtenida en las elecciones municipales de 1950, que fué de 29.085 votos según las cifras del Registro Electoral.

En resumen los cómputos de los Colegios Escrutadores, arrojan como resultados concretos incontrovertibles, que la Falange ha obtenido un 10% más de votos que su más alta votación anterior; 10 regidores más que en 1950, o sea un aumento de un 20%, en comunas innegablemente más importantes; y cuatro diputados en lugar de tres obtenidos en 1949.

CUENTA POLITICA

Fué la elección un éxito o un fracaso para la Falange? La respuesta a esta pregunta puede formularse con dos enfoques distintos: en términos relativos a los resultados electorales mismos; o en términos absolutos ligados al destino de la Falange como instrumento para la creación de un nuevo orden social en Chile. Deseo examinar ambas posiciones:

Hay quienes pretenden tomar el 1º de marzo como punto de prueba para medir el grado de penetración falangista en el electorado chileno. Su primer —¡ahora!— el 4 de Septiembre; el gran desplazamiento hacia el Ibañismo de las clases medias y populares; y la grave derrota sufrida por la combinación que levantó a Alfonso y de la cual formaba parte la Falange. Esto es tan poco razonable y tan poco objetivo como pretender medir la capacidad de un atleta al día siguiente

de salir de un hospital, o juzgar al Gobierno de González Videla por la opinión popular en Septiembre de 1952. No es serio someter a la Falange al juicio popular cinco meses después de su derrota presidencial y en plena y turbulenta marea del ibañismo victorioso. El 4 de Septiembre hubo un inmenso movimiento popular contra el régimen establecido en el cual habíamos cooperado por más de dos años, y que envolvió arrolladoramente, en términos inesperados por nosotros mismos, al candidato que nosotros apoyábamos. No se puede escapar sin consecuencias a este doble fenómeno de efecto acumulativo: la abrumadora victoria del ibañismo y la abrumadora derrota de Alfonso. Nuestro destino no tenía por qué ser muy diferente al de nuestros aliados. Sólo la prodigiosa vitalidad del socialcristianismo falangista, nos ha permitido salvar indemnes una prueba en la cual podíamos haber perecido. Este es el mejor elogio y la mayor justificación para la Falange, y para los sacrificios en ella acumulados, y para los que por ella luchan, y a través de ella, esperan. Nada hay más elocuente que la comparación. Veamos lo que ha ocurrido a todos los demás partidos derrotados el 4 de Septiembre y que apoyaron a Alfonso o a Matte, es decir, representantes del orden establecido: Alfonso fué apoyado por cuatro Partidos. El Partido Radical, que tenía 43 diputados, se siente ahora ufano por haber sacado 22. Ha perdido la mitad de su representación parlamentaria. El Partido Conservador Socialcristiano que tenía 10 diputados propios, ha perdido **todos** sus diputados y en este momento que hablo, lucha desesperadamente por sacar uno en Santiago, que si sale, saldrá por la ayuda de los votos falangistas de Tomás Reyes. El Partido Socialista de Chile ha sido literalmente barrido; como igualmente la fracción democrática alfonsista.

Este es el cuadro desolador de nuestros aliados. Este es el precio que el pueblo les hizo pagar por la derrota de hace cinco meses. Frente a esta suerte lastimosa, está la de la Falange: no sólo ha resistido sin mermas, sino que ha aumentado en votos, en regidores y en diputados. ¿Cómo negarse a reconocer esta diferencia, que debería llenarnos de goce y responsabilidad; y cuya explicación no reside en la "habilidad" de la Directiva falangista, sino en la vitalidad de la posición profunda del Partido; en el espíritu de sacrificio, vivo todavía en la inmensa mayoría de sus cuadros subalternos y en la sólida confianza popular ganada por sus obras y que se demuestra capaz de resistir las consecuencias de nuestros propios errores?

En grado menor, la misma suerte de los partidos derrotados con Alfonso, la han sufrido el 1º de Marzo los partidos que sostuvieron a Matte. Esto es más sorprendente desde cierto punto de vista, ya que la votación liberal, tradicionalista y agraria parecía sólidamente inmune a la penetración ibañista y había obtenido una victoria moral importante con los 280 mil votos obtenidos por Matte. Pues bien; ¿cuáles son los resultados del 1º de Marzo para estos Partidos? Los Agrarios mattistas tenían tres diputados, quedan con dos. El Partido Liberal tenía 31 diputados, queda con 22, perdiendo 9, es decir, casi la tercera parte de su representación parlamentaria; el Partido Tradicionalista tenía 22 diputados, y queda con 16, perdiendo 6, es decir, pierde más de la cuarta parte de su representación. De nuevo cabe comparar la suerte de estos Partidos tan sólidamente atrincherados en su votación, en sus intereses de clase, y en la estructura de la economía y del Poder en Chile, con la suerte de la Falange.

Aún para las propias fuerzas de extrema Izquierda, comunistas y socialistas que forman el Frente del Pueblo, el 1º de Marzo no les dió más diputados que los que su combinación controlaba en el Congreso cuando fué organizada.

Al analizar los resultados del 1º de Marzo en términos relativos a la elección misma, es imposible no reconocer que la Falange ha emergido intacta a pesar de las graves desventajas que pesaban sobre ella, desventajas que destruyeron a algunos y redujeron sensiblemente a otros partidos políticos en su misma situación. Desde este punto de vista, calificar los resultados del 1º de Marzo como una derrota falangista es un pecado contra el espíritu y contra los hechos. Por lo que toca a la estimación objetiva de nuestras fuerzas y de nuestras debilidades, el Presidente Nacional, con la confirmación del Director del Departamento Electoral, expresó oficialmente en el Pleno Nacional de Dirigentes el 8 de Diciembre de 1952, en la Junta Nacional de Febrero, y en su discurso por radio al país el 15 de Febrero, que la Directiva falangista sólo esperaba sacar cuatro diputados, siendo probable, tal vez, un quinto.

Lo que es importante, sin embargo, es tomar conciencia de la profunda responsabilidad que tenemos de ser las cabezas de un movimiento socialcristiano cuya solidez y cuya vitalidad han quedado demostrados el 1º de marzo, más allá de todo lo que era razonable esperar hace cinco meses.

Las elecciones y el destino de la Falange.—Dije que hay otro enfoque: medir los resultados del 1º

Tarapacá

de Marzo no en función de la elección misma, sino del destino que está obligado a cumplir un movimiento político que se propone transformar la historia de un país creando condiciones psicológicas y políticas radicalmente diferentes a los que informan el orden establecido. Una tarea de esta naturaleza es esencialmente revolucionaria. Sólo puede cumplirse reconociendo un mínimo de compromisos con el espíritu y con las instituciones del régimen actual. Y parece ser una exigencia ineludible de los grupos políticos que asumen misiones de este orden, el que su éxito no puede irse obteniendo en un proceso de lento desarrollo. Son misiones que reclaman una rápida penetración en el alma nacional, y réplicas de gran magnitud y acelerada tensión en las masas populares. Desde este punto de vista, que podríamos llamar absoluto, los resultados del 1º de Marzo no correspondieron, ni a nuestros anhelos, ni a la necesidad que Chile tiene del desencadenamiento de un vigoroso movimiento de ideas y de masas capaz de darle un nuevo sistema de instituciones, nuevos ideales comunes por qué vivir, y una tarea concreta para medio siglo. Pero no nos desalentemos. Catorce años no son un plazo excesivo en la maduración y la fecundidad de un nuevo esquema social. Otras experiencias revolucionarias de nuestro siglo han tomado más tiempo antes de su estallido expansivo. Continúa siendo cierto que el ciclo de la experiencia ibaísta será de duración más bien breve, y que, al alcance de nuestros ojos, bastante más acá de la línea del horizonte, habrá una nueva grande oportunidad para que la verdad, la generosidad y la audacia de las proposiciones falangistas ganen un vasto sector del pueblo, de las mujeres y de la juventud chilenos.

Si hiciera falta todavía un argumento para demostrar que el desaliento de algunos que estiman que nuestros principios no tienen porvenir, porque en estas elecciones no obtuvimos más votos y más diputados, yo quisiera formular una sola pregunta a la Junta Nacional: ¿cuántos votos y cuántos diputados habríamos sacado en Marzo de 1953, si en junio de 1952, en lugar de proclamar a Alfonso hubiésemos proclamado a Ibáñez? ¿Quién duda que la Falange hubiese obtenido más parlamentarios que el Partido Socialista Popular, que ha sacado tres senadores y 20 diputados? Y un resultado de este orden, por la sola circunstancia de apoyar a Ibáñez ¿hubiera significado que "el país nos daba su confianza" y que el Socialcristianismo falangista "había demostrado su maduración y su eficacia"? No; una conclusión así ha-

bría sido igualmente arbitraria, injusta y sin fundamento que la de pretender que la Falange "ha fracasado", que "el país no nos entiende" o que "nuestros esfuerzos son inútiles".

En cambio, camaradas de la Junta, perdóneme la cita de un hecho más, de aquéllos que iluminan el fondo de nuestro problema. Deseo referirme a un falangista de esa brava provincia —la "punta de diamante del Partido"—, nos dieron la amargura de creer que habíamos perdido al diputado, por su arrogante exigencia de ir solos a la elección. Hoy sabemos que, como premio a su confianza y castigo a su soberbia, lo están sacando por 6 votos. Pero no es ésto lo más importante en esa elección. Lo importante es que en dicha provincia, la más politizada de Chile entero, la que tiene más larga y más intensa tradición de lucha sindical y proletaria, la de mayor penetración marxista, los candidatos de la Falange Nacional han derrotado en toda la pampa salitrera, voto a voto, al Frente del Pueblo y a las listas ibaíistas. En Huara, Pozo Almonte y Victoria, los tres centros en que votan los obreros salitreros de Tarapacá, Muga obtuvo 576 votos contra 574 de Allende y 490 de las listas ibaíistas unidas. Por primera vez, hemos obtenido más de un 33% del electorado pampino. No deseo emplear adjetivos ni poner énfasis en este hecho. La Junta Nacional sacará sus propias conclusiones. Sólo agregó que un hecho de esta naturaleza, es un hecho preñado de significación para un Partido cuyo **único** problema es saber si sus ideas tienen o no acogida en el alma popular.

Porque el punto de prueba para nuestro destino, no es tanto tener 5 o 7 diputados ganados en pactos, y por obra de las "multiplicaciones", los "sobrantes" o el juego de las "cifras repartidoras". Para una posición como la nuestra, el punto de prueba es saber si el pueblo nos entiende o no; si el pueblo nos cree o no; si el pueblo nos sigue o no. Si la respuesta fuese "no", vanas y estériles serían todas las victorias fruto de la habilidad o de la suerte. Si la respuesta es "sí", está lograda la condición esencial para que la Falange cumpla la plenitud de su destino en nuestra Patria.

Alguien dirá: "¿Pero, por qué, a pesar de todo, permanecemos limitados en nuestro crecimiento?" Sin embargo, lo fundamental no es la mera constatación de este hecho, sino las causas que lo motivan. Lo que importa no es la pregunta, sino la respuesta que explica esta circunstancia. ¿Acaso los principios social-cristianos son equivocados? ¿Acaso su aplicación al tiempo-histórico en que

vivimos, y a Chile en particular, es inadecuada? Si así fuese, vanos serían nuestros esfuerzos, vana nuestra lucha y vana nuestra esperanza. ¡Pero no es así! Todo prueba que no es así. Los resultados de esta misma elección, con las tremendas desventajas con que tuvimos que enfrentarla, prueban que no es así. He dado nombres, cifras, números. No podrán ser controvertidos.

¿Por qué, entonces, aparecemos detenidos en nuestro desarrollo? La explicación es simple: los que hemos fallado somos los hombres falangistas, particularmente quienes hemos tenido responsabilidades en la dirección del Partido y en el modelamiento de su "línea" táctica y de sus formas de acción en la política chilena. Si queremos saber por qué nuestro crecimiento no ha sido más rápido, busquemos la respuesta en los errores tácticos cometidos; en la mala estimación de determinadas circunstancias del acontecer nacional y de la conducta que nos correspondía frente a tales circunstancias; en las equivocaciones nacidas de una generosidad sin justificación o de una errada valorización de las reacciones eventuales de la opinión pública o de la imposición de auto-limitaciones por motivos de poca entidad real. Nos ha faltado continuidad, visión a distancia, experiencia y firmeza en la conducción de una política, requisitos sin los cuales no es posible tener éxito en ninguna posición.

Hemos fallado los hombres, no el Partido. Y permítame la Junta agregar, que nuestras fallas han sido generadas en los motivos más desinteresados y más puros. Desde otro punto de vista, eran, tal vez, inevitables para la consolidación de nuestra política y el aplomo de nuestros cuadros dirigentes.

La elección y sus lecciones:

1) **La lección del Partido Conservador Social-Cristiano:** No recibimos con alegría, sino con preocupación la catastrófica derrota del Partido Conservador. Sería inútil negar que ella plantea situaciones dinámicas de extraordinaria importancia para la Falange, pero, como opinión personal, pienso que, por ahora, hay más consecuencias dañinas que ventajosas para la Falange, en su desaparición. Desde hace siete años, buscábamos —infructuosamente, por desgracia— la consolidación de un Frente Demócrata Cristiano que aunara a conservadores y falangistas en un gran movimiento social-cristiano de sincero contenido popular. No es la hora de hacer la historia de esos esfuerzos, en que la Falange llegó en más de una ocasión a sacrificios de muy penosas consecuen-

cias para ella misma, en el afán de "mantenerse en contacto" con el Partido Conservador Social-Cristiano.

Con sincera humildad de corazón y respeto por las personas de nuestros amigos conservadores, hay dos claras y duras lecciones que debemos recoger de este desastre sin paralelo en muchos años:

La primera es: la vieja verdad cristiana, de que **NO HAY SUBSTITUTO PARA LA FE; Y QUE LA FE SIN OBRAS, TAMPOCO BASTA.** No hay política socialcristiana perdurable y eficaz, sino se cree realmente en la verdad de sus ideales; en la eficacia de su aplicación a la realidad chilena; y en la justificación de los esfuerzos y sacrificios que ella demanda. Nada, ni la habilidad de los dirigentes, ni la desenvoltura en el manejo de factores políticos y humanos, ni situaciones administrativas, ni poderes transitorios de orden material, pueden reemplazar el sople vital que sólo dan la fe, la voluntad de sacrificarse y la esperanza. No hay sustitutos para estas fuerzas morales. Y no hay otros ingredientes que éstas fuerzas morales para construir una política cristiana capaz de ganar el corazón del pueblo en esta hora y de sostenerse en dicho esfuerzo.

La primera y mayor lección que nos dejan los conservadores es ésta: La necesidad de preservar siempre, a cualquier precio, en las Directivas superiores y en los cuadros intermedios de la Falange, militantes animados de una fe sin vacilaciones en la verdad del socialcristianismo; de una confianza sin desmayos, en la eficacia de su aplicación en esta hora de la realidad chilena; y de una reserva de generosidad suficiente como para sentirse justificados por la lucha y aun por la espera... y no por la exigencia del éxito inmediato.

La segunda lección es también importante. Los acuerdos entre Directivas, que son puramente mantenidos en el plano de las Directivas, no representan nada fundamental para el socialcristianismo. Cuestan a la Falange mucho más de lo que aportan a la causa socialcristiana. Durante los últimos cinco años, suscribimos no menos de seis compromisos con la Directiva Conservadora, dirigidos todos a asegurar la cooperación permanente entre los dos Partidos. A veces fueron escritos (plataforma de Gobierno —Comisión Mixta Demócrata Cristiana para la Convención de Centro Izquierda, etc.); otros fueron verbales pero solemnes. Todos terminaron rápidamente en la misma esterilidad.

Cualquiera ampliación del socialcristianismo que se intente en el futuro, no debe ser, a mi juicio,

meramente un acuerdo de Directivas, sino que debe llevar envuelta, en forma explícita, una cooperación orgánica de bases. De otro modo, volverá a repetirse el lastimoso proceso en virtud del cual la Falange ha malogrado un período entero de su vida, durante el cual se produjeron circunstancias extraordinariamente favorables para el desarrollo de una vigorosa política popular, circunstancias que ella sacrificó en una buena medida, por la obsesión de "mantener el contacto", no con la masa de los conservadores en donde hubiese podido encontrar un eco vital y creador (como ocurrió en la campaña de 1946; o en la Convención de Centro Izquierda), sino meramente con la Directiva Conservadora, Directiva sin ilusiones y sin disposición de aceptar los desgarramientos de diverso orden que impone un socialcristianismo combativo, popular y opositor al Poder.

2) **La lección de las "listas católicas".**—En 3 provincias del país fuimos en listas de "unidad católica": tradicionalista, socialcristianos, falangistas... y liberales: Coquimbo, Santiago y Temuco. Las tres, son las UNICAS PROVINCIAS EN QUE LA FALANGE SACO MENOS VOTOS QUE LOS QUE OBTUVO EN 1950. La lección es clara: las listas comunes con la Derecha no aumentan el número de votos católicos para la Falange; y le hacen perder, en cambio, grandes sectores de elementos asalariados cuya confianza se ve debilitada. Esto no quiere decir que el sentido cristiano de la política sea un factor político o electoral desdeñable para nosotros. De ningún modo. Quiere decir que el socialcristianismo falangista tiene mucho más eco cuando da su testimonio sin reservas ni compromisos, en el medio popular, que cuando el pueblo lo ve expresado en unión con la Derecha. No olvidemos esta vieja verdad, que ya habíamos descubierto. Una vez más ha quedado demostrado que si bien no hay socialcristianismo sin cristianos... tampoco hay socialcristianismo sin pueblo.

El "exclusivismo falangista" limita la penetración de nuestras ideas

Otro hecho digno de la mayor consideración táctica, es la absurda limitación a que se auto-sujeta la Falange por el exacerbado exclusivismo partidario —más que doctrinario— con que se presenta ante el electorado. Dos síntomas comprueban esta afirmación: en primer término, el escaso proselitismo que se registra en solicitudes de admisión, en segundo, la creciente y peligrosa divergencia que se puede apreciar entre los "vo-

tos personales" de los parlamentarios falangistas y la votación propiamente falangista en las mismas zonas de las cuales son representantes.

Tarapacá es una de las provincias en que la exacerbación partidaria ha alcanzado sus límites más tajantes... y más limitativos. Coquimbo, desde otro punto de vista, es la única provincia en que la Falange sufrió una verdadera derrota en esta última elección. Debemos defendernos de llegar a ser una "secta" en el país; debemos defendernos de crear junto a nosotros el hecho psicológico de que por la Falange sólo pueden votar los falangistas.

Es evidentemente difícil equilibrar esta necesidad con la necesidad contraria de ahondar y consolidar la fe falangista en nuestros cuadros dirigentes y militantes; pero hay que tener éxito en sostener, en un plano igualmente dinámico, ambos factores: el de una convicción firme y combativa y el de una presentación al exterior amplia y no sectaria.

En esta materia particular, la experiencia del Partido Comunista es muy reveladora. Durante años hicieron deliberadamente la política del "integrista" y el aislamiento, constituyendo, en todos los países una minoría ardiente, pero cercada y sin expansión. Desde 1935 han buscado el equilibrio entre la firmeza interior, y el contacto externo con toda clase de organizaciones, grupos y actividades no comunistas; con el éxito práctico que todos conocemos.

La Falange Nacional cuyos principios y cuyos métodos no representan un lastre sino una ventaja en la captación de las aspiraciones del hombre común; no debe mutilar sus posibilidades apareciendo como un grupo aislado y hosco. No debemos ser ni aparecer como una "secta" sino como un movimiento de opinión vasto, generoso y fácil. Esto, más que materia de acuerdos o votos, es cuestión de actitudes psicológicas de los elementos dirigentes en todos los escalones de la jerarquía del Partido.

LA FALANGE, CENTRO AGLUTINANTE DE LOS SOCIAL-CRISTIANOS DE CHILE

Han pasado apenas catorce días desde la elección. En este breve intervalo, se han bosquejado situaciones del más alto interés para una importante ampliación del Socialcristianismo en Chile. Los resultados de la elección, han llevado a los mejores de entre los elementos social-cristianos de otros grupos políticos a reconocer en la Falange el núcleo central de una reordenación de los

social-cristianos chilenos y a tomar con nosotros contactos explícitos en este sentido.

Ha sido así con el Partido Nacional-Cristiano; con valiosos elementos del Partido Conservador Social-Cristiano, y con algunos destacados dirigentes del Monap.

La gestión más importante y más sostenida ha sido iniciada por los Nacional-Cristianos, con quienes se han celebrado dos reuniones de carácter oficioso, en el más alto nivel de Directivas y de parlamentarios de los dos Partidos. Agrego inmediatamente, para tranquilidad de la Junta, que ningún compromiso de ningún orden ha sido —ni podía ser— tomado por el Consejo de la Falange, limitándose las conversaciones a intercambio de puntos de vista y sondeo de probabilidades y circunstancias.

Destacados elementos del Partido Conservador esperan, por su parte, el regreso del Dr. Cruz-Coke para solicitarle que encabece un movimiento dirigido a producir el acuerdo con la Falange y la aceptación definitiva de una política socialcristiana de base y proyección popular, en oposición a los elementos que en dicho Partido propician la unificación con el Tradicionalismo.

Por otra parte, dirigentes del Movimiento Nacional del Pueblo; situados en las más altas jerarquías de ese Partido, y cuyo nombre no me siento autorizado en este momento a citar, han planteado situaciones de igual orden al Presidente de la Falange Nacional.

Finalmente, nuestros antiguos amigos social-cristianos del Dr. Cárdenas han hecho saber también oficialmente a la Directiva Nacional de la Falange que en cualquiera agrupación de fuerzas social-cristianas ellos desean ser incorporados.

En la confusa situación política actual, no cree el Consejo Nacional que corresponda plantear un debate en términos precisos, limitándose solamente a traer a la Junta la información oficial de estas gestiones oficiosas, planteadas al Presidente de la Falange por la directiva del partido nacional-cristiano; por elementos dirigentes conservadores; y de los otros grupos ya citados.

Es evidente, sin embargo, que una pesada responsabilidad nos corresponderá en un plazo relativamente breve. La Falange es reconocida por aquellos a quienes inspira el social-cristianismo, como el núcleo central más sólido, con mayor tradición de lucha y con más elementos de acción, para aglutinar los esfuerzos de todos los social-cristianos chilenos.

Corresponderá al Sexto Congreso Nacional de la Falange asumir a fondo el examen de estas situa-

ciones potenciales y precisar la línea de conducta a que deberá ceñirse la Directiva Nacional que allí sea elegida.

SEXTO CONGRESO NACIONAL DE LA FALANGE

En Mayo se cumplirán cuatro años desde el Quinto Congreso Nacional del Partido. No sólo por razones reglamentarias, es imperativo celebrar sin postergación el Sexto Congreso.

El Sexto Congreso debería ser el más importante de los efectuados hasta ahora. En efecto:

—14 años de vida nos obligan a un examen a fondo de nuestra realidad, de nuestros medios y de nuestras posibilidades;

—3 años de pausa electoral, nos permiten concentrar la acción del Partido en el desarrollo de una línea táctica continuada sin interferencias electorales de inevitable repercusión en la fisonomía falangista;

—La polarización que hacemos del sentimiento social-cristiano; la confusa orientación del nuevo gobierno; y la redistribución de las fuerzas políticas del país generadas por el 4 de Septiembre y el 1º de Marzo, exigen de parte nuestra, definiciones claras y con visión a distancia;

—El ciclo de la "experiencia ibañista" que parece se cumplirá en un lapso aún más breve que los 2 o 3 años señalados en Octubre del año pasado, nos obligan a prever desde luego el aprovechamiento vigoroso de la necesidad de una "alternativa" para las ansias populares de renovación y cambio.

Enfrentamos una "tournante" decisiva en el acontecer de nuestra política nacional. El desaparecimiento del Partido Conservador de la Cámara de Diputados, hace de la Falange el pivote de la política social-cristiana en Chile y de sus posibilidades prácticas. El Sexto Congreso debe dar al Partido la línea de conducta para ser servida con decisión y continuidad por un lapso de años y sin sujeción a situaciones transitorias.

¿Cómo debería ser el Sexto Congreso para cumplir estas finalidades?

En opinión del Consejo Nacional, es indispensable:

1º Una representación directa, auténtica y numerosa de las Bases, tanto para ser oídas, como para llevar el sentido vivo de los criterios que se adopten;

2º Un planteamiento absolutamente objetivo y descarnado de los problemas por resolver, que permita, a su vez, definiciones netas que obli-

guen a todo el Partido, y no "votos líquidos" que nada resuelven;

3º Un temario amplio, conocido oportunamente por las Bases (provinciales y Centros), en que se anuncien las materias respecto a las cuales se pedirá definiciones al Congreso;

4º Doscientos mil pesos para su financiamiento integral.

El Consejo ha designado al Vice-Presidente Gabriel Valdés para que asuma la dirección responsable de las Comisiones Organizadoras, las cuales, si la Junta aprueba la fecha propuesta, deberán constituirse sin demora, ya que solamente faltan dos meses para su verificación.

CUENTA SINDICAL

No ha sido posible a la Directiva Nacional abocarse en estos cinco meses a la reestructuración del Departamento Sindical, de modo que mediante una nueva organización, un nuevo plan de trabajo y mayores medios de acción, pueda cumplir su labor, esencial para un Partido como el nuestro. El examen de esta situación y las decisiones correspondientes, deberán ser materia de atención preferente del Sexto Congreso Nacional.

La Directiva Nacional destaca, sin embargo, el éxito extraordinario obtenido por la Falange en relación con la celebración del Congreso de Unidad Sindical y su participación consiguiente en la Central Unica de Trabajadores de Chile.

Es bien conocido por la Junta el agudo interés con que la Falange buscó durante años la reconstitución de la unidad de los trabajadores, rota en 1946. Al producirse, el año pasado, las gestiones inicales para el Congreso de Unidad Sindical, el Departamento Sindical y el Consejo Nacional expresaron vigorosamente su apoyo a estos propósitos. Combatimos la pretensión de unificar a los trabajadores en una Central gubernamental, como igualmente el de hacerlo con patrocinio directo y bajo el control de partidos políticos. El Departamento Sindical y la Directiva Nacional instaron a todas las provinciales y Centros del país a enviar delegados al Congreso, que se reunió en Santiago en la primera mitad de Febrero. En coordinación con la ASICH fué así posible que obtuviéramos como representantes auténticos de bases sindicales, y no por concesiones de otros grupos en control del Congreso, 250 delegados falangistas, número en verdad extraordinario que subraya ante el juicio de la Junta Nacional como una prueba más de que no han sido vanos ni estériles los sacrificios de largos años sobre los cuales descansa

la Falange y la idea social-cristiana que ella representa.

Al constituirse la nueva Directiva del Congreso, obtuvimos la elección de dos consejeros titulares, los camaradas Gilberto Cea y Luis Quiroga y un consejero nacional suplente, el camarada Emilio Lorenzini. Además, con los votos de nuestros delegados falangistas, y afines, fué elegido consejero nacional titular el asichista Juan Díaz Muñoz. Así pues, la representación de los trabajadores socialcristianos en el Consejo Nacional es apenas inferior en un delegado a la representación de los comunistas.

La Directiva Nacional agradece por estos resultados extraordinarios a los numerosos dirigentes que lo hicieron posible, en particular a Bernardo Leighton, actual director del Departamento Sindical, a José Domingo Scorza que tuvo a su cargo la representación del Departamento en el Congreso mismo, y a Gabriel Valdés que participó en la comisión "ad hoc" en representación del Consejo Nacional. Una de las materias de mayor interés y de más densas consecuencias para la acción sindical, será sin duda una clara concatenación entre la acción sindical sostenida por la Falange a través del Departamento Sindical, y la acción sindical socialcristiana, específicamente técnica y no partidista, llevada a cabo el patrocinio y la dirección de destacados falangistas por intermedio de la Asociación Sindical Chilena "ASICH".

La cordialidad y el éxito innegable obtenido en el Congreso de Unidad Sindical por este acuerdo entre la Falange y la Asich hace posible que el Sexto Congreso analice esta cuestión con visión a largo plazo, y con sentido de pleno aprovechamiento de los esfuerzos de inspiración socialcristiana en la dirección de las luchas sociales, y en la captación de la mente y la confianza de los trabajadores chilenos. Las experiencias europeas proporcionan una poderosa demostración de que esta colaboración entre el sindicalismo socialcristiano partidista y no partidista, es la mejor fórmula de acción en esta hora. Sin pretender abrir debate, la Presidencia Nacional se limita a expresar su opinión. Corresponderá al Sexto Congreso definir una línea de conducta para el Partido en esta materia.

CUENTA ADMINISTRATIVA

Para cumplir los propósitos que le señalara la Junta Nacional, el nuevo Consejo Nacional al constituirse acordó un plan de seis puntos cuyo objeto era: intensificar el contacto entre la Directiva

y las Bases; obtener la fundación de nuevos Centros y Núcleos; desarrollar una campaña de proselitismo controlado; y difundir por medio de folletos la labor legislativa, ministerial y doctrinaria del Partido. Este plan de seis puntos tuvo la siguiente realización:

1.—**El Plan Nacional de Jiras.**—Su objeto era visitar por miembros del Consejo Nacional y por activistas destacados especialmente, todos los Provinciales y Centros del Partido. En cuatro meses, de Octubre a Enero, fueron visitadas todas las provincias sin más excepción que Arauco, Malleco y Aysen. En total, 152 Centros y 23 Provinciales.

2.—**50 Centros y 2.000 militantes nuevos.**—En la cuenta administrativa rendida ante el Pleno Nacional de Dirigentes el 8 de Diciembre ppdo., se detallaron los 43 Centros y Núcleos organizados hasta entonces. Después, hubo 18 más, llegando a 61, superando así la meta fijada.

Respecto a los dos mil militantes nuevos, la Presidencia Nacional sólo tiene constancia de 740 nuevas solicitudes.

3.—**Proselitismo femenino.**—La meta fijada eran 12.000 votos de mujeres (no necesariamente falangistas) para el 1º de Marzo. Las cifras oficiales del Registro Electoral no están aún disponibles pero parece indudable que la votación femenina para los candidatos falangistas ha sido notablemente inferior. Tal vez poco más de la mitad. La Directiva subraya una vez más, que el fracaso en la captación de los sufragios de mujeres es el más grave fracaso práctico del Partido y mientras no sea superado, hará prácticamente imposible el éxito falangista. Para cumplir con la meta propuesta, la Directiva Nacional, con el concurso entusiasta de una docena de dirigentes del Departamento Femenino y con el pleno apoyo de su Presidenta, la señora Gabriela Gazmuri, organizó cuatro Comités con una misión proselitista definida. Dirigentes femeninas participaron también en algunas jiras a provincias. A pesar de estos esfuerzos sostenidos con abnegación, los resultados fueron de poca significación. Esto demuestra la penosa pérdida de contacto entre la Falange y las mujeres chilenas, producto de un largo tiempo durante el cual nuestro Partido ha carecido de una política dirigida específica y vigorosamente a informar a las mujeres chilenas de su posición, y a ganar su confianza. Nada es más urgente en el plano práctico. Nada es, tampoco, más fácil y más prometedor. Nada será más fatal para la Falange que continuar en esta condición de mutilados.

4.—**Difusión Doctrinaria y de Propaganda.**—De

los diez folletos ofrecidos, se imprimieron siete con una edición total superior a los 100 mil ejemplares. Ellos fueron:

1) La Falange ante el Gobierno y el Porvenir del Socialcristianismo (discurso de la Presidencia Nacional del 12. 10. 52).

2) La Reforma Electoral;

3) La Falange y una Política de la Habitación en Chile;

4) Labor de Leighton en el Ministerio de Educación;

5) La Falange y la Previsión Social y la Caja de Seguro Obrero;

6) La Falange y una Política Chilena del Cobre;

7) Seis puntos de los Fundamentos Doctrinarios de la Falange (Parte I).

Quedaron sin imprimirse por no haberse entregado los originales, los siguientes tres folletos:

—Palma, Ministro de Tierras;

—La mujer en la Política;

—Fundamentos Doctrinarios de la Falange (Segunda Parte).

5.—**Pleno Nacional de Dirigentes y Candidatos.**

—Su objeto era reunir por tres días a los dirigentes provinciales y los candidatos del Partido para unificar la plataforma electoral, fijar criterios comunes frente a problemas importantes nacionales e internacionales y forzar indirectamente a una oportuna designación de los candidatos a parlamentarios y regidores con todas las ventajas de una definición a tiempo y de una campaña adecuada.

El Pleno tuvo un éxito extraordinario según opinión general. Reunió a 94 dirigentes y candidatos durante tres días; dió margen a un torneo de elaboración de ideas y posiciones sobre materias diversas; fué, tal vez, el más serio de los torneos de esta índole realizado hasta ahora por la Falange, y sus resultados se consignaron en informes distribuidos a todas las provincias.

6.—**Fondo Extraordinario.**—Para hacer realidad el Plan Nacional de Jiras; el envío de activistas; la impresión de folletos y ayudas diversas, previas a la campaña electoral, el nuevo Consejo se propuso reunir un Fondo extraordinario de un millón de pesos. Se reunieron 760 mil pesos, de los cuales 100 mil en cheques y el saldo en letras escalonadas hasta Octubre de 1953. El Fondo Extraordinario fué gastado, íntegramente según cuenta escrita detallada de la Tesorería Nacional.

La falta de coincidencia entre el vencimiento de las letras y el pago de los compromisos, obligó a la Tesorería Nacional a obtener de algunos fa-

langistas el descuento anticipado de \$ 324.000 en letras. La Presidencia Nacional agradece con verdadero reconocimiento la generosidad de los 107 falangista, la gran mayoría de ellos, de Santiago, cuyas cuotas llegaron a la importante suma que constituye el Fondo Extraordinario, como a los que han aceptado hacerse cargo del descuento de las letras; al Tesorero Nacional actual, Mario Aguirre, y al ex-Tesorero Carlos Dittborn, por su inteligente y abnegada labor; y a los diez jefes de grupos gracias a quienes se hizo efectiva la antipática y difícil tarea de recaudar el dinero.

La cuenta escrita que acompaña el Tesorero Nacional, Mario Aguirre, sobre ingresos y egresos del Fondo Extraordinario, es como sigue:

Total de Ingresos en Letras y Cheques	\$ 760.000
Total de Ingresos efectivos de Octubre 1952 a la fecha	327.000
<hr/>	
Total de Gastos de Octubre a la fecha	724.000
<hr/>	
Saldo por pagarse de la fecha a Octubre 1953	\$ 433.000

Detalle de los Gastos:

Propaganda, Secretarías y sueldos extraordinarios	\$ 93.000
Folleto	335.000
Jiras, activistas, campaña electoral	257.000
Arreglos casa, etc.	39.000
<hr/>	
Total gastos	\$ 724.000

Estos son los seis puntos del Plan de acción del Consejo Nacional y los resultados logrados en su cumplimiento.

* * *

Respecto al funcionamiento de los Departamentos Nacionales, la Presidencia Nacional previene a la Junta que la labor de estos órganos del Partido no ha podido intensificarse por la interferencia apremiante e inevitable de la campaña electoral que obligó al Partido a concentrar a sus dirigentes en este esfuerzo. La cuenta es la siguiente:

I. **Secretaría Nacional.**—Servida eficazmente por Paulino Campbell. Mantuvo contacto continuo con las provincias mediante los Boletines Informativos ordinarios y extraordinarios; la atención oportuna de la correspondencia; el despacho de los

elementos necesarios para la campaña; y la constante participación en la labor del Consejo Nacional, de la Junta, etc.

II. **Tesorería Nacional.**—Aparte del Fondo Extraordinario, la Tesorería Nacional ha continuado atendiendo a las entradas y gastos normales del Partido.

III. **Departamento Electoral.**—Ha estado a cargo de Gastón Saint Jean como Director y Fernando Lobo como Subdirector. Sólo puedo calificar de magnífica la labor del Departamento Electoral. Jamás el Partido dispuso de estudios estimativos tan completos, tan minuciosa y responsablemente hechos sobre su situación y la de las demás fuerzas políticas, como en esta ocasión. Como Presidente Nacional, y con la plena responsabilidad de la gestión electoral, destacó la labor de Gastón Saint Jean, a quien rindo esta tarde no sólo mis fervorosos agradecimientos personales, sino el homenaje de gratitud de todo el Partido. Para quienes duden de la utilidad de los estudios del Departamento Electoral, debo agregar que ellos fueron tan objetivos, tan honestos y tan certeros, que los porcentajes calculados por el Departamento para los candidatos falangistas en casi todas las provincias correspondieron realmente a los porcentajes logrados el 1° de Marzo. De ahí que la Presidencia Nacional no haya podido ofrecer al Partido en todas sus intervenciones oficiales y públicas antes de las elecciones, sino cuatro Diputados con seguridad y sólo la probabilidad de un quinto.

IV. **Departamento Sindical.**—Primeramente a cargo de Alfonso Naranjo y luego de Bernardo Leighton, la más importante tarea del Departamento Sindical fué la participación de la Falange en el Congreso de Unidad Sindical, al cual se refirió también la Cuenta Sindical de la Presidencia. El perfeccionamiento y la aplicación de las funciones normales del Departamento Sindical es una de las mayores y más urgentes necesidades del Partido.

V. **Departamento de Organización y Control.**—A cargo del entusiasmo eficiente de Vicente Sotta, alcanzó a elaborar el proyecto de reforma de estatutos; la clasificación de Centros y Núcleos del Partido; e iniciar la distribución de carnets, sin poder avanzar mucho más debido a las tareas propias de la elección.

VI. **Departamento Juvenil.**—Dirigido por Juan Hamilton y con la brillante acción de Bosco Perra, Alberto Jerez, Alejandro Goic y una docena de jóvenes más, el Departamento Juvenil proporcionó cinco de los 17 activistas que cubrieron el Plan Nacional de Jiras, y más de 20 de los 45 ac-

tivistas destacados por la Directiva Nacional desde Arica a Magallanes, como ayuda a los candidatos, para la campaña electoral. La Directiva informa con orgullo a la Junta que en estos mismos días el Departamento Juvenil prepara una gran ofensiva de captación de los nuevos elementos universitarios y la edición de un periódico de la juventud. El 12 de Abril se efectuaría en Santiago el Cuarto Congreso Universitario Falangista y el Primer Pleno Nacional de la Juventud Falangista.

VII. Departamento Femenino.— A cargo de Eliana Marín, después de la renuncia de Gabriela Gazmuri por motivos de salud, el Departamento Femenino mantiene su estructura a la espera del esfuerzo imperativo que el Partido debe hacer en su apoyo, conforme a lo señalado al analizar los seis puntos del Plan del Consejo Nacional. La Directiva agradece a las dirigentes femeninas su constancia y confianza, gracias a las cuales mantiene el Departamento Femenino como un organismo vivo dentro del Partido. aunque su acción sea limitada y modesta.

VIII. Departamento de Estudios.—Bajo la Presidencia de Francisco Pinto y Omar Saavedra, el Departamento se constituyó en forma muy auspiciosa, si bien más tarde, también por las deformaciones inevitables para el Partido, impuestas por las elecciones, la continuidad de su labor normal se ha resentido. Alcanzó a poner a disposición de los parlamentarios del Partido dos o tres proyectos de ley; y otras tantas minutas respecto a problemas en debate en el Congreso. Obligada como está la Falange a planificar una acción política y legislativa de carácter concreto, y pertinente a la realidad chilena, el Departamento de Estudios es un órgano vital en la estructura del Partido. Ojalá su funcionamiento corresponda al grado de necesidad en que la Falange se encuentra de esta elaboración de sus ideas.

Camaradas de la Junta Nacional:

He terminado la larga cuenta electoral, política, sindical y administrativa en que se resumen los cinco meses de trabajos del Consejo Nacional.

Sólo me resta, al abandonar la Presidencia Nacional, dar mis agradecimientos más fraternales y sinceros, a la Junta Nacional por el pleno apoyo que dispensó a la Directiva en un momento difícil de la vida del Partido; a mis camaradas del Consejo cuya responsabilidad para con la Falange y cordialidad en la dilucidación de nuestras decisiones, permitió que no fracasara una sola sesión y que nos sintiéramos todos incorporados a a un trabajo disciplinado, concreto y efectivo; a los parlamentarios falangistas; a los Presidentes Provinciales y Presidentes de Centro que, en su gran mayoría, aceptaron el llamado del Consejo de hacer un esfuerzo extraordinario en esta etapa crítica; a los candidatos a senadores, diputados y regidores, triunfantes y vencidos, gracias a cuya abnegación y coraje cívico la Falange tuvo nombres y banderas en más del 90% de las Comunas del país; a los jefes y soldados de los distintos Departamentos Nacionales que mantienen en pie y con vida la estructura del Partido y sus diversas tareas; a los militantes de base sobre quienes recayó, en definitiva, el supremo esfuerzo y el supremo honor de hacer de la Falange, el único partido que pudo resistir indemne la marejada ibañista y los efectos de la derrota el 4 de Septiembre.

Camaradas: hoy más que ayer, la suerte del socialcristianismo en Chile, descansa sobre nosotros. Cuando veo el local del Partido bullente de juventud; cuando constato que solos hemos derrotado a comunistas y socialistas juntos en Tarapacá; cuando llegan a nuestra puerta los mejores elementos socialcristianos del país, aun de aquellos triunfantes con el General Ibáñez, me invade la certeza, áspera y consoladora a la vez, que Dios no ha de abandonarnos y que sabremos ser dignos de su generoso desafío.

www.archivopatricioaylwin.cl